

La explicación de la pronunciación del francés en tres gramáticas del S. XIX. Las vocales

M^a Dolores ESPINOSA SANSANO
Dpto. de Filología Francesa,
Románica. Italiana y Árabe.
Universidad de Murcia

Pretendemos en este trabajo, como el propio título indica, analizar el estado de la explicación fonética del francés durante el siglo pasado en España a través de tres gramáticas francesas publicadas en nuestro país en dicho siglo. dos de ellas de fecha consecutiva y la tercera aparecida 45 años después, ya a finales de siglo, y cuyos títulos son los siguientes:

Arte de hablar bien francés o gramática completa, de Pedro Nicolás Chantreau (Madrid. 1844)

Novísimo Chantreau o completa gramática francesa dividida en tres partes, revisada, corregida y aumentada por D. Juan Alarcón (Madrid. 1845) y

Curso completo de lengua francesa, de Don Alejandro Mariné y Oliver (Tarragona, 1889)

Todas ellas ofrecen al estudioso del francés explicaciones, más o menos extensas, acerca de la pronunciación, explicaciones que, desde la perspectiva del siglo XX que finaliza. resultan, a pesar del esfuerzo notable que los autores realizan en interés no sólo de la inteligibilidad sino también del deseo de exhaustividad y coherencia de las mismas, bastante alejadas de lo que en la actualidad ofrecen los diferentes tratados y manuales sobre la fonética y la fonología francesas.

A la vista de ello, pensamos que podría resultar interesante, partiendo de las explicaciones ofrecidas por los mencionados autores, extraer, en la medida de lo posible. algunas conclusiones acerca de:

- el estado de la explicación fonética en el s. XIX

- la posible evolución de dicho estado desde mitades del siglo hasta finales del mismo.

aunque somos conscientes de la relatividad de las mismas. dado el gran número de gramáticas que sobre la lengua francesa fueron publicadas en la época en nuestro país. a juzgar por las palabras de Mariné en la p. 5 de su prólogo:

"la publicación de una GRAMÁTICA DE LA LENGUA FRANCESA no constituye una novedad.

Son muchas las que continuamente ven la luz pública. Nosotros hemos examinado un verdadero caudal de ellas"

Para llevar a cabo este trabajo procederemos siguiendo el orden cronológico de las mencionadas obras, analizando los comentarios de los mismos que requieran nuestra atención, y según el orden de los fonemas por ellos mismos establecido. Queremos asimismo indicar que nos limitaremos exclusivamente al tratamiento que los fonemas vocálicos orales y nasales merecen por parte de los autores, sin que deba entenderse por ello que esta atención exclusiva por nuestra parte a dichos fonemas se debe al hecho de que únicamente éstos son dignos de comentario. Al contrario. Sin embargo. tenemos forzosamente que reducirnos a ellos dadas las limitaciones de extensión a las que estamos obligados.

Pero antes de proceder al mencionado análisis. no podemos por menos que comentar, siquiera brevemente, los deliciosos prólogos que preceden a dichas gramáticas, en tanto que nos ilustran sobre intenciones y conceptos. y nos ayudan a introducirnos en la época. consiguiendo de nosotros una curiosidad redoblada sobre lo que se sigue.

Chantreau defiende en su prólogo la tesis de la lengua como espejo de las conmociones espirituales por las que atraviesan los pueblos, así como de sus costumbres¹:

"...las lenguas (...) contienen un momento importante en el que el observador ilustrado reconoce el cuadro de las revueltas morales y políticas de las naciones. Las lenguas nos ofrecen la expresión de las costumbres. de los gustos y del genio de los pueblos que las hablan: nos indican el grado de su inteligencia e instrucción. y nos hacen conocer por fin cual fue el estado social tanto en la época de su nacimiento y de su perfección. como en la de su decadencia.

Este color que se nota siempre igual ya en la forma de las palabras, ya en la construcción de las frases. ya también en su pronunciación. es tan solo un resultado directo del carácter nacional. que hace sentir su acción en todos los pormenores del lenguaje (sic) y sirve de base para todas las reglas especiales que deben coordinar las partes diversas"

¹ Se observará. en las citas de los tres autores. la presencia de diferencias ortográficas con respecto a la norma actual. diferencias que respetamos

² Chantreau. P.N.: *Arte de hablar bien francés o Gramática Completa*. Madrid. 1844. Prólogo. p. V

Más adelante da testimonio del interés de los españoles por la lengua de la que los franceses

“han logrado hacer el idioma universal en Europa y la voz de las artes y las ciencias. En vista de esto no es extraño que los españoles nos dediquemos con afán al estudio de la lengua francesa con preferencia a todas las demás en Europa: pues somos los que mas nos rozamos con los franceses y que por consiguiente nos hallamos mas en el caso de admirar sus adelantos”

Son palabras decimonónicas. no exentas de entusiasmo y fácilmente comprensibles, si tenemos en cuenta el contexto socio-político.

El prólogo del *Novísimo Chantreau* no contiene reflexiones sobre la lengua francesa. Unicamente reseñaremos el hecho de que Alarcón, autor de la revisión, se muestra seguro de haber conseguido “una obra muy superior a las que nos sirven en la actualidad para aprender la lengua francesa”³ habiendo obtenido este resultado superior. entre otras razones y según el propio Alarcón, por la ampliación de la parte correspondiente a la pronunciación.

Inmodestia propia del laico que en el frontispicio de la obra se define como “*Catedrático de latinidad, elocuencia, retórica y poética, y maestro de lengua francesa*”, tono que contrasta con el de Mariné. que se muestra algo más moderado, debido tal vez a su condición religiosa de “*Misionero Apostólico, Canónigo de la Metropolitana de Nueva Orleans (Estados Unidos). Inspector que ha sido de Universidades, Liceos y Academias en Europa y América y actual Catedrático Numerario. por oposición, de Lengua Francesa en el Instituto de Tarragona*”.

Mariné se limita en su prólogo a explicar los planteamientos generales de su obra. Y, siendo la parte que nos interesa la relativa a la fonética, hallamos en él un testimonio de la existencia. en 1889, de un sistema convencional de signos ya creado para la transcripción, sistema que rechaza de plano:

“Y si, á pesar de conocer el sistema de pronunciación figurada. que algunos autores emplean. nosotros la hemos rehusado, ha sido solamente porque creemos una ilusión el pretender enseñar á pronunciar las letras. sílabas y palabras de una lengua, con la letra muerta de la escritura. Por medio de signos convencionales nada se conseguirá en punto á la pronunciación si la viva voz del maestro’ no da la segunda clave de interpretacion de los mismos signos convencionalmente empleados”.

³ Ibidem. p. VII

⁴ Alarcón. J.: *Novísimo Chantreau o completa gramática francesa dividida en tres partes, revisada corregida y aumentada*. Madrid, 1845. Prólogo, p. II

⁵ Con estas palabras se está haciendo eco, a nuestro entender. de lo expresado por Chantreau en la nota 1 al pie de la página 3: “Sólo la viva voz del maestro puede enseñar la pronunciacion de la G, H, J, V, Z”. Posteriormente. y en reiteradas ocasiones. insistirá sobre este extremo, que comentaremos más adelante.

Efectivamente. será éste un criterio seguido por todos ellos.

Una vez extraídos los párrafos más significativos e ilustrativos. siempre a nuestro entender. de los prólogos, procedamos al análisis de las explicaciones sobre la pronunciación en cada una de las obras.

LA GRAMÁTICA DE 1844.-

Comienza Chantreau su explicación. como no podía ser menos, por el alfabeto completo. siendo la primera vez que aparece la alusión a "la viva voz del maestro", que no resulta sorprendente si tenemos en cuenta que la A.P.I. aún no había sido creada. y en la que se puede suponer el esfuerzo ímprobo y redoblado de cualquier profesor de francés ante el hecho de que, en esta lengua. la grafía no se corresponda signo a signo con la pronunciación. Así lo anuncia el propio autor:

"Si la lengua francesa arreglára su pronunciacion por su ortografía. y esta por aquella. como sucede á la castellana, solo seria menester tratar de una de estas dos cosas para dar idea perfecta de ambas. Pero en francés cada una sigue un rumbo diferente; pues se pronuncia de un modo y se escribe de otro: de cuya discrepancia nacen reglas diferentes que requieren una esplicacion distinta»⁶

Sin duda esta diferencia constituía su primera preocupación en cuanto a la enseñanza de la pronunciación, pero un intento de sistematización exhaustivo no aparecerá hasta la edición de 1845. corregida por Alarcón.

Tras el alfabeto, en el que reseña el "nombre moderno y el antiguo" de las diferentes letras (v.g. : B.: be, moderno: bé, antiguo), procede a exponer unas reglas generales para la pronunciación. de las que destacaremos la 5^a, por el hecho de que explica el método seguido:

"...se pondrá. para la mayor inteligencia del discípulo. 1º la voz francesa como se escribe : 2º su significacion en español: 3º como debe pronunciarse imitando los sonidos españoles; y como en estos no se encuentran los de la u francesa. de la vocal *eu*. y de la *n* nasal. me valgo de las letras siguientes para advertir sin equivocacion dichos sonidos.

U en lugar de u, indica que es francesa.

EU en lugar de *eu*. que es vocal compuesta. y no el diptongo castellano eu.

N en lugar de *n*. que es *nasal*"⁷

Tres conclusiones se pueden extraer de la cita anterior:

- 1.- el método que se debía seguir en general. debía ser por comparación y aproximación a los fonemas españoles.

⁶ Chantreau. P.N. Op. Cit. P. 1

⁷ Ibid. P. 3

LA EXPLICACIÓN DE LA PRONUNCIACIÓN

- 2.- se ratifica el aspecto titubeante de la terminología y la carencia de precisión, porque ¿qué otra cosa sino nasal puede ser la consonante nasal. dental y sonora *n*?
- 3.- como hemos señalado anteriormente, por la carencia en la época de un alfabeto fonético se ve en la necesidad de recurrir a determinados artificios tipográficos que le sirvan como indicadores de la pronunciación. Actitud elocuente asimismo: la publicación progresivamente intensiva de gramáticas que se quisieran completas debió sin duda conducir a la reflexión sobre la necesidad de dicho alfabeto fonético. basado en el principio "un fonema, un signo".

Chantreau es víctima de esa carencia y no llega a distinguir bien entre fonema y grafía, a juzgar por la clasificación que presenta de las vocales:

"Las vocales se dividen, en el modo de escribirse, en simples. compuestas y nasales". si bien aclara a continuación "pero todas en la pronunciación forman un sonido simple. el que constituye su esencia de vocales"⁸

Otra discordancia que presenta con respecto al criterio actual es el de la cantidad larga de las vocales, pues, como nos indica Pierre Léon.

"Callongement phonétique se produit quand une voyelle quelconque. accentuée ou demi-accentuée se trouve suivie d'une des consonnes: [r], [z], [v], [ʒ], ou du groupe [vr].

L'allongement se produit lorsqu'une des voyelles [o], [ɑ], [a], [E], [œ], [ō], [ū] accentuée. se trouve suivie de n'importe quelle consonne prononcée"⁹

siendo esta norma válida para el francés central, principalmente el parisino.

Sin embargo. para Chantreau la marca de la cantidad larga es exclusivamente el acento circunflejo situado sobre cualquiera de las vocales. sin tener en cuenta por otra parte que éstas sean tónicas y vayan seguidas de consonante articulada. a juzgar por los ejemplos que aporta:

"Cuando una de las cinco vocales lleve el acento circunflejo. se pronunciará alargando su sonido, no repitiéndolo. como *mât, tête, gire, côte, flûte*"¹⁰

Es éste un hecho propio del siglo XIX, en el que la cantidad larga ha perdido el valor distintivo:

⁸ Chantreau, P. N. Op. Cit. Pág. 3

- Léon. P.: *La prononciation du français standard*. Didier. Paris. 1966. Pág. 19

¹⁰ Chantreau. P.N. Op.cit.pág. 4

“Au XIXe. s., en effet. au moment où la longueur n’est plus un trait qui distingue /i/ de /i:/. /y/ de /y:/. etc. le doute ne subsiste plus. et si cette longueur est encore mentionnée, c’est seulement comme un trait accompagnant le timbre”¹¹

De entre los ejemplos anteriores, resulta doblemente curioso. desde el punto de vista actual. la palabra *mât* por carecer de consonante articulada tras la vocal. Se trataría de un testimonio de la pronunciación de la época, que aún pervive:

“Notez que le [a] postérieur n’apparaît guère que dans les mots d’une syllabe. Même dans ce cas, on entend de plus en plus A antérieur mais il subsiste alors un allongement très net de la voyelle. aussi bien en syllabe ouverte qu’en syllabe fermée”¹²

Un poco más adelante, y refiriéndose a la “*e muda*”, a la que identifica como “la que no lleva acento ninguno”, ignorando las grafías en las que la e no acentuada equivale a /e/, el autor nos informa sobre otra diferencia en la cantidad respecto a la pronunciación estándar actual:

“Aunque sea indispensable la viva voz para aprender la pronunciación de la *e muda*. diremos sin embargo que cuando esté precedida de vocal esta debe pronunciarse muy larga”¹³

Hoy en día . esta pronunciación correspondería a un habla regional, pues

“A Paris, la voyelle suivie d’un *e* muet se prononce comme si elle terminait le mot. Dans beaucoup de régions (Wallonie, Lorrain. Bourgogne, Normandie. ainsi que, mais surtout apres i ou é, dans les pays de la Loire et en Berry), elle se prononce longue”¹⁴

Siguiendo con la pronunciación de la [al. no resulta menos digna de comentario la indicación siguiente:

“Es preciso que la pronunciación indique la *e muda* para no quitar una sílaba al término: pues si pronunciásemos *co-lèr*; *pe-ti* (sic) daríamos dos sílabas a estos términos que tienen tres: *co-lè-re*, *pe-ti-te*”¹⁵

¹¹ Walter. H.: *La dynamique des phonèmes dans le lexique français contemporain*. France Expansion. Paris. 1976. Pág. 49

¹² Léon. P. Op. Cit. Pág. 64

¹³ Chantreau. P.N. Op. Cit. Pág. 4

¹⁴ Grevisse. M. *Lr bon usage. Grammaire française*. Refondue par A. Goosse. Ed. Duculot. Paris. 1993. P.35. § 29. R. 1

¹⁵ Chantreau. P.N. Op. Cit. P. 4. A pesar de esta afirmación. el autor se contradice en los ejemplos para la pronunciación que aporta más abajo. en donde indica que ésta es, para *perle y livre*. *pèrl. livr.*

Esta afirmación, junto con la precedente, nos hacen pensar en el hecho de que el autor debe estar reflejando la pronunciación propia de la región en donde aprendió o practicó el francés.

Llama en este punto la atención:

- a) por una parte, el hecho de una simplificación tan extrema, si tenemos en cuenta las complicadas reglas que rigen la pérdida o el mantenimiento de esta vocal¹⁶, dependiendo del registro de lengua empleado"
- b) como consecuencia de lo anteriormente dicho, la insistencia en que debe ser pronunciada en todas las posiciones, incluida la posición final.

Esta simplificación se debería al carácter de la obra, sin negar por ello que el hecho nos induce a pensar en un escaso desarrollo de los estudios sobre la [a] en la época.

Otra advertencia del autor se muestra igualmente discordante con respecto a la pronunciación del francés estándar. En el párrafo que sigue a los anteriormente citados, emite la siguiente "Regla. La *e* sin acento se pronuncia abierta en los monosílabos *les, des, ces, mes, tes, ses*; y como si tuviese acento circunflejo en *il est, sans cesse*"¹⁸, cuando es sabido que la *e* de los monosílabos mencionados es cerrada; y en lo que respecta a *il est, sans cesse*, que según Chantreau deben ser pronunciadas con un alargamiento, al igual que la *o* de las grafías *au, eau*¹⁹, remitimos a nuestro comentario sobre el alargamiento de las vocales.

Enormemente simplificadora nos resulta la explicación que da sobre la pronunciación de las vocales en las que el criterio de labialización es fundamental, seguramente por la carencia a la que antes aludíamos de estudios profundizados sobre fonética, puesto que se limita a decir, hablando de la grafía *eu*, "solo puede aprenderse por la viva voz", añadiendo a continuación la "Regla. *Eu* es *u* francesa en los tiempos del verbo *avoir*, haber: v.g.: *J'eus*, yo tuve, ó hube; y en *gageure*, apuesta; pr. *gaJur*"²⁰, confundiendo en este último caso *eu* con la grafía *ge* seguida de las vocales *a, o, u*, que representa a la consonante palatal, fricativa, sonora [ʒ]²¹, y demostrándonos una vez más la ausencia de sistematización en el estudio de los fonemas.

¹⁶ Ver Cantera, J. Y de Vicente, E.: *Los sonidos del francés*. Ed Anaya, Madrid, 1980. Pp. 46-49

¹⁷ Ver Yllera, A.: *Fonética y fonología francesas*. U.N.E.D. Madrid, 1991. P. 195

¹⁸ Chantreau, P.N. Op. Cit. P. 4

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ Chantreau, P.N. Op. Cit. P. 5

²¹ Leon, P. Op. Cit. P. 107.

Este mismo ejemplo, *gageure*, con el intento de "transcripción" realizado por el autor, junto con los de la grafía *oi*, para él *ua* en vez de /wa/, y principalmente los de las vocales nasales que veremos a continuación, evidencian la necesidad real de la creación de un alfabeto fonético.

Chantreau se sirve, para indicar la nasalidad, de las versalitas, como vemos en los ejemplos que aporta en la página 7:

<i>Ample</i>	aNpl
<i>Vendant</i>	vaNdaN
<i>Emplir</i>	aNplir
<i>Impoli</i>	eNpoli
<i>Fin</i>	feN
<i>Nom</i>	noN
<i>Son</i>	soN
<i>Parfum</i>	parfuN"

Este tipo de representación fonética: que no transcripción, junto a la explicación del autor sobre las vocales nasales, de las que dice que "se pronuncian con un sonido gangoso" y que "la *e* siendo nasal se cambia en *a*; la *i* se cambia en *e*. Las otras no tienen variación""'. lógicamente debía inducir al alumno a la articulación, indebidamente, de la consonante nasal, ya que "Le *n* ou le *m* qui accompagne la voyelle comme signe orthographique ne représente rien en phonétique"²³, debiendo la lengua permanecer inmóvil, siendo por consiguiente el sonido correcto emitido el de "une voyelle absolument pure, exempte de résonances consonantiques nasales"²⁴.

Podemos decir que esta explicación resulta no sólo insuficiente, sino también inexacta y confusa: especialmente si tenemos en cuenta las notas 2 y 3 que incluye al pie de página, en las que se expresa del siguiente modo:

“(2) la *m* nasal tiene el sonido de *n*

(3) la *e* inicial seguida de dos *mm* se pronuncia nasal, como *emmener*, llevar. pr. Anmené"²⁵

²² Chantreau. P.N. Op cit. pp. 6 y 7

²³ Peyrollaz, M et Bara de Tovar, M-L: *Manuel de phonétique et de diction françaises*. Larousse. Paris, 1954. P. 85

²⁴ Coiiipany. E.: *Phonétique française pour hispanophones*. Hachette et Larousse. Col. Le français dans le monde. B.E.L.C. Paris. 1966. P. 85

²⁵ Chantreau. P.N. Op. Cit. p 6

LA GRAMÁTICA DE 1845.-

En la revisión de la obra de Chantreau realizada por Alarcón en 1845. éste lleva a cabo un estudio más pormenorizado de los foneínas. si bien recurre a los mismos procedimientos que su predecesor para indicar determinadas pronunciaciones:

"Para que los discípulos puedan conocer fácilmente la e muda. la *u* francesa. la *h* aspirada. la *m* y la *n* nasales y la *s* suave. que pudiera llamarse *s francesa*. y la que resulta de la *z*. se ha cuidado de imprimirlas con pequeñas mayúsculas o versalillas.

La *s* fuerte en medio ó en fin de dicción se expresa con dos *ss*.

La *u*. que tiene un sonido oscuro particular y distinto de la *u* francesa, va señalada con versalilla *U*"²⁶

Estas indicaciones preliminares contienen el mismo error en lo referente a las consonantes nasales. que ya hemos comentado más arriba.

Por otra parte. en la explicación ofrecida sobre las diferentes vocales observamos:

- En cuanto a la vocal *A*, se da la confusión entre el concepto de posterioridad de la [a] y la cantidad larga, que. a su vez, confunde con la apertura de la misma. En definitiva. la explicación resulta realmente confusa. máxime si tenemos en cuenta que sólo aporta un ejemplo para ilustrarnos:

"Esta letra vocal se pronuncia como en español, pero debe advertirse que. aunque no recibe alteracion en cuanto al sonido, suele recibirla por lo que toca a la cantidad: esto es, al mas ó menos tiempo que se emplea en pronunciarla. haciéndola unas veces larga y otras breve: por ejemplo. la *a* de *pâte*. pasta o masa, es larga y con mas propiedad *abierta*. porque al pronunciarla es necesario abrir mas la boca que para pronunciar la *a* que se llama breve: advirtiendo esto mismo para toda vocal sobre la que haya acento circunflejo: y la de *pate* (sic). pata, es breve, ó no se emplea mas de un tiempo"²⁷

- En lo referente a la *E*, Alarcón distingue cuatro sonidos: "1º el de la e muda: 2º el de la e cerrada: 3º el de la e abierta; y 4º el de la e algo abierta"²⁸, siendo esta última, la e "algo abierta." la que más llama nuestra atención por su propia definición.

²⁶ Alarcón. J.: *Novísimo Chantreau A completa Gramática Francesa. dividida en tres partes*. Imprenta de D. Julián Viana Gazola. Madrid. 1845. P. 2

²⁷ *Ibidem*. P. 3. Ya hemos comentado anteriormente el hecho de que el acento circunflejo sea considerado marca de la cantidad larga. por lo que insistiremos en ello.

²⁸ *Ibidem*. p. 3

Encontramos en cada una de las explicaciones dadas un esfuerzo de claridad. ya que se apoya a tal efecto no sólo en la grafía, sino también, y ésta es la novedad. en las características "fonológicas" que veremos:

- Respecto a la *e muda*, que para el autor es " por punto general (...) cuando no está señalada con ningun acento". añadiendo más abajo que es "llamada impropianiente *e francesa*"²⁹, se establece la diferencia entre los casos en que no se articula y los que sí. En el primero de ellos incide en el hecho del alargamiento de la vocal que la precede. ya sea en interior de palabra o en posición final. como hacía Chantreau: en el segundo. incluye las "dicciones monosílabas" (ce, je...), añadiendo que "en ellas tiene un sonido más fuerte y oscuro que cuando está en fin de dición en palabras polisílabas ó de mas de una sílaba. Esta *e* y la final de las palabras cantadas son las que pueden llamarse propiamente *francesas*"³⁰

Creemos que merecen ser reseñados los conceptos de "e francesa" y "oscuro". porque. a nuestro entender. mediante ellos está aludiendo a la labialización de esta vocal.

En los comentarios sobre la /e/, requiere nuestra atención la equiparación que establece con " la *e* española que llamamos *breve*". cuando aquélla se encuentra en posición inicial y media de palabra. y con la "*e larga* española, para la posición final."

Sin embargo, resulta más digno de reseñar el hecho de que considere /e/ a la grafía *e* en sílaba trabada, concepto éste que no llegar a definir claramente. por *f*, *l*, *r*, cuando esta grafía representa en francés estándar a la [E]" :

"Es cerrada la e en principio de dición antes de consonante: v.gr. *épice*, especia. pr. *Épiss*. Lo es también cuando está antes de *f*, *l* y *r* en medio de dición: v.gr. *bref*, breve: *sel*, sal; *perle*, perla. pr. *brèf*, *sèl*, *pèrl*"³¹

y nos sorprende por el hecho de que incurra en una nueva contradicción posteriormente. cuando explique la [E], en la que incluye los ejemplos *amer*, *fier* y *mer*.

Si bien para la [E] indica que "se distingue con un acento grave"³². sin llegar a hablar de la grafía *e* en sílaba trabada, más adelante distingue, hablando de esta misma

²⁹ Ibidem. p. 3

³⁰ Ibidem. p. 4

³¹ Ibidem. p. 5

³² Ver León. P. Op. Cit. pp. 48-49

³³ Alarcón, J. Op. Cit. p. 5

³⁴ Ibidem

LA EXPLICACIÓN DE LA PRONUNCIACIÓN

vocal. entre " e abierta breve, la que tiene acento grave (...) y e abierta larga la que tiene acento circunflejo: v.gr. *fête*, fiesta, pr. *fêt*"³⁵

- La e "algo abierta" es para Alarcón la que "tiene un sonido algo mas fuerte que el de la e cerrada. cuando está delante de x ó de dos consonantes"³⁶

En este punto. el deseo de sistematización y de exhaustividad nos suministra tal vez una preciosa noticia de un sistema vocálico francés más complejo que el actual, que sin embargo no es recogido por Vaudelin³⁷, quien únicamente recoge dos tipos de e orales no labializadas. /e/ y [E]. Anotémoslo. pues, como una más de las curiosidades contenidas en estas explicaciones. que debían producir en el alumno cuando menos perplejidad, si no confusión, es decir. un efecto contrario al pretendido.

- La vocal I solamente le merece el comentario. desde el punto de vista de la pronunciación, de que "suena como la i en castellano"³⁸, no mencionando por consiguiente la cantidad, y aludiendo exclusivamente al detalle nimio de que la mayúscula no lleva punto.

- Llegados a la grafía *eu*, insiste de nuevo en la necesidad de oír la voz del maestro. Encontramos igualmente que recurre al adjetivo *oscuro*, como hacía para la [a]. pensamos que con el fin de indicar la labialización.

No menos curiosa resulta la explicación aportada para establecer la distinción entre [ø] y [œ]. que obedece. según creemos. al mismo esfuerzo e interés por la exhaustividad. Se expresa así:

"Este diptongo es unas veces grave. ó se pronuncia de un modo lento y como una sílaba muy larga: lo que sucede cuando la u está señalada con acento circunflejo: v.gr. *jeûne*. ayuno. pr. *jeûn*; y otras agudo cuando la u no tiene acento. y entonces se pronuncia casi con la rapidez de una sílaba breve: *jeune*. joven. pr. *jeUN*"³⁹

Es esta explicación que transcribimos un claro ejemplo de las numerosas inexactitudes, consecuencia de un desarrollo escaso de la ciencia fonética: además de distinguir con versalitas la pronunciación de la final en el segundo ejemplo, lo cual

³⁵ *Ibidem*. p. 6

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Walter. H. Op. Cit. pp. 50-51, citando a A. Maninet en "*La phonologie du français vers 1700*"

³⁸ Alarcón. J. Op. Cit. p. 6

³⁹ *Ibidem*. p. 11

sería, según sus propias indicaciones, el signo de la nasalización. que no se produce obviamente. habla de diptongo. toda vez que un diptongo es "(la) voyelle complexe dont le timbre se modifie au cours de son émission (...). *Fausse diphtongue*, en français, groupe de deux lettres notant un phonème (ai) ou une semi-consonne suivie d'une voyelle (oi)"⁴⁰. produciéndose una vez más en Alarcón la confusión entre grafía y pronunciación, en este caso por influencia del español.

- Las semiconsonantes no llegan a ser claramente definidas. Si tenemos en cuenta que son "(des) sons intermédiaires entre voyelle et consonne" y que la pronunciación correcta de estos fonemas exige pasar rápidamente a la articulación de la vocal que le sigue⁴¹, encontramos nuevas discordancias respecto al francés estándar actual. Así. cuando expone la pronunciación de la grafía *la*, dice:

"Suena de un golpe y un solo tiempo. conservando cada vocal su sonido propio (...): pero se pronuncia en dos tiempos en las palabras *mediat*, *mediato*: *mediatement*, *mediatemente*: *mediateur*, *mediador*, y *mediation*, *mediación*, *pr. médi-á*, *médi-atmáN*, *médi-ateUr*, y *médi-assioN*"⁴²

Habida cuenta de que la pronunciación actual es /medjasjð/. no podemos dejar de sorprendernos ante tal afirmación y pensamos que la indicada por Alarcón tal vez respondería a una moda de la época que sólo afectaría a estas palabras.

A pesar de que ignora el concepto de semiconsonante, tanto en el caso de la grafía *la* como en el de *Ui*, indica que "ambas vocales guardan su propio sonido: pero se pronuncian de un golpe"⁴³, con lo cual se aproxima a la articulación rápida de estos fonemas semiconsonánticos indicada por M. Peyrollaz.⁴⁴

En el caso de *Ua*, distingue entre tres pronunciaciones:

- a) "en un tiempo", para palabras como *aquatique*, *équateur*.
- b) Con la caída de la *u*, como en *aiguade*, *aiguayer*, *distinguant*, *quand*
- c) "la *u* y la *a* en dos tiempos. ó forman dos sílabas". en palabras como *contribuable*, *muable*, *nuage*, *puant*, *ruade* y *suave* y sus derivados⁴⁵

⁴⁰ Petit Larousse. Paris. 1992. s.v.

⁴¹ Peyrollaz. M. et Bara de Tovar. M-L. **Op. Cit.** pp. 108 y sig.

⁴² Alarcón. J. **Op. Cit.** p. 11

⁴³ *Ibidem.* p. 11 y 14

⁴⁴ Peyrollaz. M. et Bara de Tovar. M-L. **Op. Cit.** pp. 109 y sig.

⁴⁵ Alarcón. J. **Op. Cit.** pp 13-14

Igualmente indica una pronunciación bisilábica para la grafía *Uo*⁴⁶ en palabras tales como *nuons*, alejándose una vez más de la norma actual. Este caso, junto con los ejemplos del apartado c) señalados arriba, podrían constituir otros tantos testimonios de una pronunciación de la época, o regional, o incluso enfática.

En el análisis de la grafía *Oi*, distingue asimismo dos pronunciaciones:

"Se pronuncia como *un*: v.gr. *avoir*, haber, pr. *avuár*; *loi*, ley, pr. *lúa*.⁴⁷

En el pretérito imperfecto de indicativo y en el condicional presente suena como *Y* abierta: v.gr. *je portois*, yo llevaba: *je porterois*, yo llevaría. pr. *je portè*, *je porterè*.

Tienen el mismo sonido de *è* abierta en los nombres de naciones y países (sic) que siguen: *françois*, francés (...), y en algunos adjetivos provinciales, como *bayonnois*, bayonés.

El *oi* suena como *ê* abierta en los verbos terminados en *oître*: v.gr. *connoître*, conocer"⁴⁸

Sin duda respeta la ortografía clásica, manifestando un criterio conservador, toda vez que "l'Académie écrit *ai* depuis 1835."⁴⁹ Consciente de esta normativa, para él muy reciente, se ve obligado a añadir a continuación: "Nótese que en la ortografía nioderna se suele escribir *ai* en lugar de *oi* siempre que esta última sílaba se pronuncia como e abierta"

LA GRAMÁTICA DE 1889.-

La *Gramática de la lengua francesa*, del presbítero Alejandro Mariné y Oliver, constituye, en nuestra opinión y respecto a las dos anteriores, un salto cualitativo en cuanto a explicaciones y conceptos fonéticos.

Ya en las observaciones previas, a pesar de formar éstas un conjunto heteróclito, encontramos una primera alusión a la labialización, que a su vez será la primera indicación sobre la posición que deben adoptar los diferentes órganos que intervienen en la articulación:

"Para obtener el sonido de la *e* muda que acompaña á las consonantes, hay que poner los labios para pronunciar *o* y sin moverlos pronunciar *e*"⁵⁰

⁴⁶ Ibidem. p. 15

⁴⁷ Pensamos que con el acento de intensidad que indica mediante la tilde que hace recaer sobre la *u*, Alarcón sugiere esa pronunciación "de un golpe" que citábamos con ocasión de las grafías *Ja* y *Ui*.

⁴⁸ Alarcón, J. Op. Cit. pp. 12-13

⁴⁹ Grevisse. Op. Cit. p. 75 § 60.a

⁵⁰ Mariné y Oliver, A.: *Gramática de la lengua francesa*. Tarragona, 1889. P. 14

Este aspecto, y otros que comentaremos seguidamente, confieren a la obra de Mariné cierto aire de modernidad que, a nuestro entender, no presentan los anteriores, en tanto en cuanto los conceptos van siendo más claros y la complejidad fonética de la lengua francesa (desde el punto de vista de un español, para el que todo lo que se escribe, se pronuncia, excepto la *h*) mejor explicada. Así, por ejemplo, y para explicar esta complejidad, enumera las diferencias que el francés presenta por comparación con el español, en número de cinco:

“... y como que en este idioma se hallan sonidos variados, que no pueden producir por sí solas las cinco vocales, de ahí la necesidad: 1° de ese cúmulo de vocales combinadas llamadas comunmente *vocales compuestas*, que rinden otros tantos sonidos simples, sin que puedan sustituirse por las vocales simples; 2° de consonantes dobles cuya pronunciación es la de consonante simple; 3° letras escritas que no se pronuncian; 4° letras de distinta forma con igual sonido, y 5°, por fin, voces que conservan la ortografía y pronunciación de su origen”⁵¹

Si recogemos el párrafo completo, es por lo elocuente que resulta respecto a lo que afirmábamos previamente a la cita. En primer lugar, ya se habla de vocales compuestas, y no de diptongos, como en sus predecesores, de los que las distingue claramente en la explicación posterior; y, en segundo lugar, porque llama nuestra atención el punto 5° por su ambigüedad: ¿está aludiendo a latinismos y extranjerismos? De ser así, resulta obvio que faltaría un 6° punto que incluyera los fonemas vocálicos y consonánticos propios de la lengua francesa y que la española no posee, tales como /y/, [ʒ] o /z/, aunque bien es verdad que en la explicación pormenorizada de cada consonante, llegado el turno de la *s*, establece la diferencia entre *s fuerte* y “*s* con sonido sencillo o de *z* francesa”⁵²

Sin embargo, seguimos encontrando el mismo concepto de vocal larga, ya comentado, que hallábamos en sus predecesores, cuando trata del acento:

“El acento prosódico, que puede ser agudo (´), grave (`), ó circunflejo (^), altera siempre el sonido de la *e*. pero no el de las otras vocales, y si bien es cierto que todas pueden ser largas ó breves, esa cantidad no depende absolutamente del acento (.....) El circunflejo hace largas todas las vocales”⁵³

Mariné matiza en nota al pie de la misma página: “Esta regla sufre algunas excepciones. No es larga la *a* en algunos sustantivos: *château, gâteau, râteau*.... ni la *o* de *aumône, hôtel*. Pero será siempre larga la *ê* cuando esté inmediatamente seguida de sílaba femenina o de *e* muda”.

⁵¹ Ibidem. p. 15

⁵² Ibidem. p. 48

⁵³ Ibidem. p. 16. El subrayado es nuestro

Ya hemos comentado anteriormente la diferencia de criterio, con respecto al actual del francés estándar, en cuanto a la cantidad de las vocales. Pensamos que, habida cuenta de que la longitud de las vocales ha dejado de tener valor distintivo en el s. XIX:

“Au XIXe siècle, en effet, au moment où la longueur n’est plus un trait qui distingue /i/ de /i:/, /y/ de /y:/, etc, le doute ne subsiste plus, et si cette longueur est encore mentionnée, c’est seulement comme un trait accompagnant le timbre aussi bien pour Girault Duvivier (1811), que pour Sophie Dupuis (1836), Napoléon Landais (1836), Joseph de Malvin Cazal (1844), Féline (1851), Lesaint (1871) et Nisard (....) Seul Jules Maigne (1868), persiste dans la dénomination de *a long* pour *bâiller, bât, pâte*, etc. s’opposant à *bailler, bas, patte*, avec *a bref*”⁵⁴.

si tenemos en cuenta, decíamos, este hecho, el autor debe estar haciéndose eco o bien del criterio existente en épocas anteriores, o bien de una pronunciación regional que aún hoy se mantiene, pues según Grevisse “la longueur des voyelles continue dans certaines régions a jouer un rôle phonologique, notamment a la finale”⁵⁵ y que en esta posición “la voyelle suivie d’un e dans l’écriture continue de se prononcer plus longue que lorsqu’elle est finale”⁵⁶

Entrando ya en la explicación detallada de cada vocal, creemos pertinentes las siguientes observaciones:

La A - Además de la cantidad, ya comentada, hallamos una diferencia en la pronunciación del sustantivo *taon* con respecto a la actual: para Mariné la *a* “es muda en las voces *Août* y derivados: *Saône, Taon, Toast, Curaçao*”, de modo que según él sonaría /tõ/, cuando debe pronunciarse /tã/⁵⁷

La E - En el estudio de esta vocal ya aparece cierta sistematización en las grafías que representan /e/, /ɛ / y /ə/, aunque bien es cierto que no aparecen todas, y que también se contiene algún que otro error, como el de atribuir el timbre de /e/ a la *e* inicial de *esclave*⁵⁸

Cuando trata la /ɛ /, tampoco abarca todas las grafías que la representan. Y en una nota a pie de página ofrece el siguiente comentario:

⁵⁴ Walter. H. Op. Cit. p. 49

⁵⁵ Grevisse. M. Op. Cit. p. 35 § 27. R. 2

⁵⁶ Ibidem Par 479. observ. 2.1

⁵⁷ Warnant, L.: *Dictionnaire de la prononciation française dans sa norme actuelle*. Duculot. Paris-Gembloux. 1987. s.v.

⁵⁸ Mariné y Oliver. A. Op. Cit. p. 33

"La *Grammaire des grammaires* y autores de mérito admiten tres grados ó modulaciones en la *e* abierta: 1° la abierta común á todas las lenguas: *Père, Mère*; 2° la *e* más abierta y cuya pronunciación exige la boca más abierta: *Nèfle*; 3° la *e* muy abierta. para la cual hay que abrir la boca más que para las precedentes: *Procès, Accès*. Añadimos una cuarta modulación para la *e* con acento circunflejo: *Tête*. Repetimos, sin embargo, que en nuestra obra prescindimos de estas subdivisiones, aunque las creemos fundadas, para atenernos á la enseñanza de la Academia""

Si citamos esta nota íntegramente es por considerarla interesante, ya que sería un testimonio de cierto estado de efervescencia en cuanto a los estudios de fonética, no sólo por la alusión a "autores de mérito", sino por el deseo de precisión que manifiestan estas subdivisiones que, por otra parte, resultan excesivas desde nuestro punto de vista.

En la /ø/, ya no recurre a la calificación de "e francesa", aunque establece, con una terminología vaga, diferencias entre *e* muda (la -e no acentuada), e "algo sonora", (la de venir, tenir...) y e "menos [sonora]" (en palabras como *appeler, élever, pèlerin*)⁶⁰

La I.- Observamos diferencias con respecto a la pronunciación actual en algunos de los ejemplos que aporta cuando trata de "la i muda", que podrían ser a su vez un testimonio de la evolución de la misma. No se pronuncian para él la i de *douairikre, poignant, poignée* y *poignard*, si bien indica que "la Academia no las señala en su diccionario, aunque admite la teoría de la mudéz"⁶¹

La O.- Distingue Mariné entre /ɔ/ y /o/, pero para él, el timbre abierto va acompañado de la cantidad breve y el cerrado de la larga, sin distinguir todavía entre sílaba tónica y átona, y, por consiguiente, son ejemplos para él de /ɔ/ con cantidad breve *forger, énorme* y *porte*; y considera como /o/ la *o* de la terminación -ore.

La U.- Llamada también por Mariné "u francesa", contiene en su explicación la alusión a la labialización: "pónganse los labios como para pronunciar la *u* castellana y, sin moverlos, hágase en esfuerzo como si se tratara de pronunciar una *i*. Oigase la voz del maestro...""

También encontramos, entre los ejemplos en que las grafías *qu, gu*, equivalen a /ky/, /gy/, algunas palabras cuya pronunciación no responde a la actual, tales como *inextinguible*.

⁵⁹ Ibidem. p. 25

⁶⁰ Ibidem. p. 26. A pesar de que para estos últimos ejemplos acaba de indicar que la *e* caduca suena un tanto, añadirá a continuación que su "verdadera pronunciación es: *ap'ler, el'ver, pèl'rin*"

⁶¹ Ibidem. p. 27. en nota al pie

⁶² Ibidem. p.29

Las vocales compuestas.- Llama también aquí nuestra atención otra nota a pie de página en la que nos aparece de nuevo el estado vacilante, en lo que a terminología se refiere. Se expresa así:

"No todas las gramáticas admiten el calificativo de vocales compuestas: unos las llaman *Sonidos simples* producidos por la reunión de vocales: *Combinación de vocales*, dicen otros; *Vocales dobles*, quieren algunos.
La *Grammaire des grammaires* rechaza el calificativo y las llama *vocales*"⁶³

Si para la /y/ ya avanzaba, sin mencionar el concepto, el criterio de labialización, para *ne* y *oet* lo omite, indicando únicamente que suenan entre *e* y *o*, y en otra nota al pie de la página añade:

"La verdadera pronunciación de la vocal compuesta *eu, oe, oet*, es el de la *e* que sirve para pronunciar las consonantes del alfabeto, un poco más clara y más fuerte"⁶⁴

Las vocales nasales.- La noción ya aparece algo más clara y algo mejor definida, así como la explicación de su articulación, que en Chantreau y que en Alarcón, cuando aconseja:

"Para obtener este sonido se cierran los labios procurando producir un sonido que forzosamente será nasal: procúrese después lograr este mismo sonido con la boca abierta, lo que se conseguirá teniendo la lengua inmóvil en tanto que dure la articulación nasal"⁶⁵

Siendo la primera parte un indicio más de que los criterios en cuanto a la fonética y su explicación aún no están fijados, como hemos indicado en reiteradas ocasiones, puesto que hay que deducir que se está refiriendo al hecho de que la columna de aire es expulsada en parte por la nariz, esta explicación no resulta nada clarificadora para el alumno o estudioso de la lengua francesa.

En este apartado dedicado a las vocales nasales, también hallamos algunas divergencias respecto al francés estándar:

- a) indica que "son nasales las vocales de los adverbios terminados en *amment, emment*"⁶⁶, toda vez que "La consonne [m] n'est jamais précédée d'une voyelle

⁶³ Ibidem. p. 30

⁶⁴ Ibidem. p. 31, nora 2

⁶⁵ Ibidem. p. 33

⁶⁶ Ibidem. p. 34. Sabernos que está hablando de la primera vocal no porque lo indique expresamente, ni por la transcripción fonética de los ejemplos aportados, que sigue estando ausente en esta Gramática, sino por la observación que sigue a dichos ejemplos: "La vocal acentuada no es jamás nasal: *Precisément, Profondément*"

nasale, a l'intérieur d'un même mot. sauf dans le cas du préfixe EM. dans des mots comme emmener [ãmne]⁶⁷

En consecuencia, esta indicación sería un nuevo testimonio de una pronunciación arcaizante, puesto que "antérieurement les voyelles suivies d'une consonne nasale étaient elles-mêmes nasalisées: on prononçait bone [bõn], d'où la graphie bonne, que nous avons conservée"⁶⁸

- b) niega la nasalidad de las vocales en las terminaciones *-éen*, *-ien* (salvo en "rarísimas excepciones. *Orient, Science*"), *-oyen*, así como "en las voces de los verbos *tenir, venir*, con sus compuestos: *Je tiens, Il viendra, Tu soutiens*"⁶⁹, afirmación que atribuimos al hecho de que estas vocales no cambian de timbre a pesar de su nasalidad, demostrándonos que tampoco este concepto estaba claro incluso a finales del siglo XIX, al menos para el autor.
- c) igualmente niega la nasalidad de "la preposición *in*", como excepción a las grafías IM e IN en inicial de palabra . aportando como ejemplo la palabra *Intérieur*⁷⁰

Para finalizar este recorrido por las vocales, es obligado comentar que, en el apartado dedicado a los diptongos, bien definidos por Mariné, nos aparece por primera vez, en la explicación de su pronunciación, un concepto algo más claro de semiconsonante: "Los (diptongos]simples constan de dos vocales simples que se pronuncian aisladamente, cuidando de que el sonido de la primera sea breve"⁷¹

Resumiendo, podemos decir que varios aspectos son reseñables:

- a) En cuanto a la transcripción, en ninguna de las tres gramáticas aparece el alfabeto fonético, hecho que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la fecha de su publicación y que sólo a finales del s. XIX se producen los primeros intentos serios de unificación (1886, Asociación de Profesores de Fonética (París); 1888, unificación de los criterios de notación; 1889, creación de L'Association Phonétique de Professeurs de Langues Vivantes; 1897, Association de Phonétique Internationale (API)⁷²

⁶⁷ Léon. P. Op. cit. p. 114

⁶⁸ Grevisse. M. Op. cit. p. 77. § 66

⁶⁹ Mariné y Oliver, A. Op. cit. p. 35

⁷⁰ Ibidem. p. 36

⁷¹ Ibidem. p. 36

⁷² Datos facilitados por el Dr. Monroy Casas, que figuran en su obra *Sistemas de transcripción fonética del Inglés. Teoría y textos*. Grupo Editorial Universitario. Granada. 1998. Capítulo I

Únicamente en las dos primeras se recurre a las posibilidades que permite la tipografía. como las versalitas detrás de la vocal nasal. con el fin de presentar rasgos como el de nasalización. procedimiento que no resulta esclarecedor.

- b) La terminología es inexacta y, en consecuencia, no contribuye apenas a la comprensión de la articulación y características de los distintos fonemas. Se utilizan los adjetivos siguientes:

Oscuro, para dar a entender la noción de labialización de las vocales

Francesa, para el mismo concepto. y para la consonante /z/

Suave. en vez de sonora, para la /z/

Fuerte. en vez de sorda para la /s/

Se emplea impropiamente el concepto de abierta o cerrada.

- c) En la explicación de la pronunciación se observa cierta evolución en la gramática de 1889 con respecto a las dos anteriores:

Chantreau y Alarcón proceden a explicar los sonidos por comparación con el español y, cuando un fonema no existe en esta lengua, por aproximación a la misma, ensayando lo que impropiamente podríamos llamar transcripción mediante los procedimientos indicados en el apartado a).

- d) Aparece el concepto de vocal larga para aquellas que llevan acento circunflejo, a diferencia del francés estándar actual.

- e) Cada uno de los autores suministra diferentes testimonios
- de pronunciación arcaica o regional. según los casos. de algunos fonemas o desinencias
 - de grafías igualmente arcaicas
 - de términos que ya no recogen los diccionarios actuales de uso corriente

En consecuencia, podemos deducir que, a la luz de las tres gramáticas estudiadas. la explicación de la fonética francesa en España durante el s. XIX se halla en un estado más que precario en general. a pesar de la evolución que la obra de Mariné supone con respecto a las dos primeras.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Juan: *Novísimo Chantreau o completa gramática francesa dividida en tres partes*. Madrid, 1845
- CANTERA, J. Y y de VICENTE, E.: *Los sonidos del francés*. Ed. Anaya. Madrid. 1980.
- CHANTREAU, Pedro Nicolás: *Arte de hablar bien francés o gramática completa*. Madrid, 1844
- FOUCHÉ, Pierre: *Phonétique historique du français. Vol II: Les voyelles*. Ed. Klincksieck. Paris, 1969.
- GREVISSE, Maurice: *Le bon usage. Grammaire française*. Revisada por André Goosse. Ed. Duculot. Paris-Louvain-la -Neuve. 1993.
- LANDERCY, Albert et RENARD, Raymond: *Éléments de phonétique*. Ed. Didicr. Bruxelles, 1977
- LÉON, Pierre: *La prononciation du français standard*. Didier. Paris, 1966
- MALMBERG, Bertil: *Manuel de phonétique générale*. Col. Connaissance des langues. Ed. Picard. Paris. 1974
- MARINÉ Y OLIVER, Alejandro: *Curso completo de lengua francesa*. Tarragona. 1889
- MARTINET, André: *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*. Gredos. Madrid, 1974
- MONROY CASAS, Rafael: *Sistemas de transcripción fonética del inglés. Teoría y textos*. Grupo editorial universitario. Granada. 1998.
- PETIT LAROUSSE. Paris, 1992
- PEYROLLAZ, Marguerite et BARA DE TOVAR, M-L: *Manuel de phonétique et de diction françaises*. Ed. Larousse. Paris, 1954.
- WALTER, Henriette :*La dynamique des phonèmes dans le lexique français contemporain*. France-Expansion. Paris, 1976
- WIOLAND, François: *Prononcer les mots du français. Des sons et des rythmes*. Hachette. Paris, 1991
- YLLERA, Alicia: *Fonética y fonología francesas*. U.N.E.D. Madrid. 1991